

Extrait du El Correo

<http://elcorreo.eu.org/Argentina-Soja-peronismo-y-despues>

Editorial de Jorge Rulli en el programa radial Horizonte  
Sur

# Argentina : Soja, peronismo y después

- Argentine - Économie - Agroalimentaire -

Date de mise en ligne : lundi 21 juillet 2008

---

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

---

**La dependencia que implica el modelo de los agronegocios, la antinomia campo-gobierno, los usos de J.W.Cooke en el tándem Feinmann-Página 12- y demás voceros, son algunos de los temas de este balance del conflicto sojero, realizado por Jorge Rulli, integrante del Grupo de Reflexión Rural. "La única novedad es que ahora estamos discutiendo sobre lo que hace cuatro meses era absolutamente impensable discutir", afirma.**

Por [Jorge Eduardo Rulli](#)

[Anred](#). Buenos Aires, 21 de julio de 2008.

A lo largo de las últimas semanas, hemos transmitido un convencimiento que a muchos les costaba aceptar : que, como en una perinola de caras repetidas, no importaba en ese conflicto quien ganase, siempre ganaba la Soja. Que, por lo tanto y al margen de lo que sucediera en el Senado, y mas allá de los resultados que se dieran, se abriría una etapa de profundización del modelo biotecnológico, una profundización hacia la producción de biocombustibles y hacia una mayor concentración del USO de la tierra, esto último provocado por los fondos de inversión que están llegando, con crecientes pérdidas de tambos y de otros cultivos, que se pasarían a la sojización, y que se abrirían serios riesgos de crisis alimentaria. Ese fue nuestro diagnóstico.

Consideramos al conflicto, como una falsa antinomia, un enfrentamiento que se vivió con los tradicionales criterios futbolísticos y que algunos desmesurados asimilaron a una situación de golpe de Estado o de grave desgarramiento institucional. Una antinomia en la que el modelo de la soja dependencia, nunca estuvo en debate. No me refiero a los discursos, porque los discursos carecen de valor cuando las políticas de Estado que se implementan cada día nos dicen claramente lo contrario.

Dijimos además, que, lo que sospechamos, es que en el plano político, se avanzará con la actual campaña de tergiversación del peronismo, para generar un supuesto "neoperonismo" en versión progresista, haciendo eje probablemente en la reivindicación de la figura de un [J.W.Cooke](#) con uniforme cubano verde oliva, y al uso de los "cursos Feinmann", donde se nos describe un personaje que le habría propuesto a Perón, un modelo de peronismo de izquierda que él no aceptó, y por lo cuál se lo destituyó del rol que tuviera en la Conducción hasta ese momento. Nada más alejado de la verdad histórica.

Es indignante que tengamos que ser testigos de la mentira y de la tergiversación de la historia reciente, que tuvimos ocasión de conocer y cuando muchos de los protagonistas aún están vivos. Se sabe y se recuerda que luego de la fuga de Río Gallegos y estando el grupo de evadidos en Santiago de Chile, Ramón Prieto que colaboraba con Reinaldo Frigerio, comenzó a frecuentar a Cooke y a persuadirlo de la conveniencia de un entendimiento político con el ala disidente del radicalismo que encabezaba el Dr. Arturo Frondizi.

Las noticias sobre el acuerdo que John W. Cooke impulsara con el desarrollismo desde Santiago de Chile en su correspondencia con Perón y luego personalmente en Caracas ante Perón mismo, y que éste acuerda firmar con el delegado de Frondizi poco antes de la caída de Pérez Jiménez, fue conocido por los militantes en la Argentina, durante las primeras semanas del año 58. Si bien los planteos de reconstrucción del frente nacional y de buscar una salida política e institucional a la dictadura en colaboración con el frigerismo, eran por todos conocidos y habían sido largamente expuestos a lo largo de un año por la revista Qué, revista en la que escribían Scalabrini, Jauretche y otros brillantes intelectuales de la causa nacional, las noticias del acuerdo suscitaron un enorme rechazo entre los peronistas. Se consideraba que el pacto generado por Cooke y por Frigerio, interrumpía y traicionaba la estrategia insurreccional hacia un proceso de cambios revolucionarios, en exclusivo beneficio de salidas concertadas para

salvar el sistema y permitir reconstruir el andamiaje político partidario.

Todavía hoy puedo recordar nuestra indignación de aquellos días y nuestro enojo y pública ruptura con el Gordo Cooke, al que hicimos con bastante razón, único y exclusivo culpable del entendimiento. Sus propios compañeros del Comando Nacional lo desconocieron públicamente, y la juventud peronista y otros sectores de la Resistencia, se sumaron a la rebeldía. En otro editorial narré como a pocos días del acto electoral, el mismo Perón nos escribió aclarándonos la autenticidad de la orden, a la vez que autorizándonos a no cumplirla, si fuera esa nuestra convicción y lo que considerábamos correcto.

Que a cincuenta años de aquellos hechos hoy se enseñe en cambio, que Perón no aceptó la versión de un peronismo de izquierda que Cooke le habría propuesto, resulta una tergiversación grosera y malintencionada de los hechos. Si a las patrañas del supuesto peronismo que enseña Feinmann, le sumamos que, pocos días atrás y en medio del fragor del supuesto enfrentamiento con la oligarquía vacuna y la supuesta inminencia del golpe de Estado, el director de la Biblioteca Nacional le preguntara al Ex Presidente delante de centenares de intelectuales, participantes de la llamada carta abierta, acerca de su posicionamiento personal respecto a Cooke y a su pensamiento peroniano marxista, nos permite sospechar que aquí se están jugando otras cosas más sutiles, aparte de la sojización.

Existe, una vasta operatoria que incluye a *Caras y Caretas*, *Barrios de pie*, el *diario Sur*, *Página 12* que nos prueba la existencia de la oligarquía y la amenaza del golpe de Estado, el canal oficialista y el Instituto del Cine haciendo setentismo, la historia en manuales de Galasso y de Pigna, los mandarines intelectuales extorsionados por pasados irresueltos, configurando todos juntos el gran escándalo de una época de escándalos : la complicidad de nuestra "inteligentzia" a la construcción de un enorme simulacro, y el acto innoble de invisibilizar la entrega y la sumisión a las Corporaciones, a la vez que el negociado, tanto de los aceiteros con las retenciones, cuanto de los exportadores con las fronteras desguarnecidas, con la falta de controles, la subfacturación sistemática y el no regreso de las divisas obtenidas a cambio de nuestras exportaciones. Las dictaduras militares nos castigaban con encierros, tortura y muerte. Ahora tenemos el simulacro y la tergiversación de las banderas históricas, la mistificación y falsificación de la historia reciente, el hacer de los DDHH una ideología que mira hacia el pasado y que además, invisibiliza los pobres de toda pobreza que comienzan a parir la cuarta generación de desnutridos sobre un país sacrificado al modelo biotecnológico y agro exportador de mercancías. La Soja es un crimen, pero también es un sistema global, un sistema que muchos no quieren ver porque eso les permite continuar evadiendo el tener que reconocer un modelo de dependencia colonial. Levantan el fantasma de la cuarta flota y de la oligarquía vacuna, mientras protegen un Estado colonizado por las empresas y permiten que los aceiteros y exportadores nos fijen el proyecto de país.

Estos intelectuales, se cierran de manera obstinada, a una mirada más allá de las fronteras y se olvidan de los extendidos procesos de la globalización. Ignoran que la soja es un sistema global ; y de manera patética recurren a las antiguas brújulas de una Argentina que luchaba desde sus prohombres contra la dominación del imperialismo.

En sus razonamientos, desfilan las figuras de Irigoyen, Scalabrini y Jauretche para recordarnos que tan fácil era saber en esos años, dónde debía uno ubicarse, bastaba siempre con ver dónde estaba la Sociedad Rural y tomar partido por el bando contrario. Lamentablemente, esas brújulas y esos pensamientos, les sirven hoy tan sólo para enfervorizar con pasión desmedida la utilería de un simulacro que oculta las nuevas dependencias coloniales. Ignorar la globalización equivale hoy a justificar, o acaso negar el Agronegocio como poder real que reemplaza los antiguos poderes agropastoriles, significa también, ignorar el rol asignado a la Argentina como país intermediario en la difusión de las biotecnologías y de las maquinarias agrícolas del modelo de sojización que conviene a las Corporaciones.

Es el caso asimismo de otros intelectuales, que ven el porvenir argentino en el desarrollo de exportaciones de

alimentos altamente tecnologizados, así como de tecnologías de escala para la producción de esos mismos alimentos, ahora en otros países. Pensar en clave de los años cincuenta a los setenta es la razón de muchos desvaríos y de muchas cegueras. Días pasados, alguien, seguramente bien inspirado, nos decía : "gracias a los cambios climáticos, algunos países como Australia, que están sufriendo terribles sequías y procesos de desertización, se abrirán en los próximos años, como inesperados mercados para nuestras exportaciones de alimentos". El economista, cargado de buenas intenciones, tanto como el grueso de quienes lo escuchaban, parecería ignorar que la Argentina hace años que dejó de exportar alimentos propiamente dichos. A menos que pensemos que los australianos estarían dispuestos a comer nuestra soja transgénica... el razonamiento resulta una mera fantasía. Pero además, esa expresión con que tantos comienzan los discursos "gracias al cambio climático..." expone una mirada que apuesta estúpidamente en el progreso ilimitado, una mirada que se siente distante de esos cambios, casi por fuera de la Naturaleza misma, como si el cambio climático y los trastornos ambientales, no se estuvieran produciendo también, entre nosotros...

La posibilidad y el temor de que la producción de combustibles desde la agricultura encarezca los alimentos y aumente el hambre en el mundo, se extiende por las instituciones internacionales y por diversos gobiernos, los cuales visualizan con temor, que en el planeta, miles de millones de seres humanos habrán de sufrir las consecuencias de las opciones productivas que se toman en el presente. Nosotros como GRR y acompañados por numerosas organizaciones de activistas europeos amigos, alentamos en Europa una moratoria para los cortes de naftas ya anunciados para los próximos años, y que les obligarán a comprarnos enormes cantidades de estos agrocombustibles para mantener su parque automotor y su producción eléctrica.

También propugnamos en nuestro país un uso más justo y razonable del petróleo restante y que se destine para uso exclusivo del mercado interno. Proponemos el respaldo a desarrollos locales que permitan producciones y comercializaciones sin mayores insumos de combustibles fósiles, evitando cadenas de frío, *packaching* y traslados, de tal manera de simplificar el abastecimiento de las poblaciones y el acceso a mercados de cercanías, con métodos alternativos. Somos partidarios entusiastas de reagrarizar el agro, de repoblarlo e insuflarle vida rural. Estamos convencidos que el mandato del hombre sobre el Planeta, tanto en la pequeña escala como en la grande, tanto en el fondo de su casa como en el territorio, es siempre la de aumentar todo lo posible la biodiversidad y la biomasa, así como añadirle cultura.

Tememos que, las próximas etapas de este modelo impliquen mayores amenazas, en especial cuando intervienen las Corporaciones y cuando los recursos básicos tanto del suelo como del ambiente, comienzan a entrar en una peligrosísima cuenta regresiva, sin que los organismos pertinentes del Estado, adviertan del peligro inminente de nuevos colapsos de los ecosistemas, como los ya registrados en el Chaco o en los bajos meridionales de la provincia de Santa Fe. Nos preocupa la creciente y extendida muerte de la vida microbiana de los suelos y su irreparable pérdida de fósforo y de materias orgánicas, consecuencia de los monocultivos, del desmonte, y de la ausencia de rotaciones con ganadería.

Los sectores medios progresistas parecen sufrir desde los años setenta, graves dificultades para diferenciar el concepto de fracaso del de derrota. Suelen llamar derrota a lo que en realidad son sus fracasos políticos, la diferencia es que al llamarlos derrota pueden permitirse repetirlos una y otra vez, evitando una reflexión crítica sobre el modo en que procesaron las acciones que los condujeron a esa supuesta "derrota".

En este caso, el haber leído tal vez más a Cooke que a Perón, los condujo a empeñarse en una batalla con molinos de viento, contra los cuales se estrellaron como aquel loco Quijote de la Mancha.

Hubiese bastado en su momento con ofrecerles a los protestantes una Secretaría de agricultura que siempre estuvo "pintada", para que nos evitáramos tantas desazones. Ahora, uno de esos periodistas propensos a quedar bien con el poder, nos revela que con los dineros que se pierden por la derogación de la 125, se pensaban realizar aumentos

a los jubilados que, ya no podrán consumarse. La treta es innoble, en especial cuando hay quienes sostienen con fundamentos que buena parte de esos dineros no los perdería el Estado, sino cierto Senador, que hizo de la ley, la medida de sus propios negocios aceitosos.

La resolución 125 posibilitaba mediante la devolución de retenciones, que los llamados pequeños siguieran haciendo soja, a la vez que, gracias a las tarifas por distancia, permitía que la sojización se extendiera a provincias más alejadas de los puertos. Su derogación favorece asimismo la sojización, porque beneficia a los *pool*es y a los grandes propietarios.

Los aceiteros, los productores de biocombustibles y los exportadores ganaban con una o con la otra. La única novedad es que ahora estamos discutiendo sobre lo que hace cuatro meses era absolutamente impensable discutir, cuando se nos tenía por una especie de orates que hablábamos de lo que al común no le preocupaba.

De hecho, nos quedan como saldos positivos de las desmesuras y de los empecinamientos insensatos, nuevas agendas y un importante debate que no será fácil clausurar.

Necesitamos generar políticas agrarias con urgencia, controlar las fronteras y las exportaciones, ponerle límites al modelo de la Soja y respaldar los cultivos destinados al mercado interno.

Si este es el camino que se decide lo respaldaremos. De lo contrario, deberemos comenzar a prepararnos para enfrentar la próxima campaña de la soja y sus millones de bidones de tóxicos que, una vez más, y si lo permitimos, habrán de volcarse sobre las poblaciones indefensas. Faltan pocas semanas para que comience la nueva siembra y tal vez los próximos cortes de ruta no serán protagonizadas por sojeros y rentistas, sino por las víctimas del modelo de la Soja.